

Pues la paga que deja el pecado es la muerte, pero el regalo que Dios da es la vida eterna por medio de Cristo Jesús nuestro Señor.



Pecar significa rebelarse contra Dios y alejarse de Él, quien es la fuente de la vida. Esto no causa una muerte física inmediata, sino una muerte espiritual que nos hace sentir vacíos, culpables y desconectados de su presencia. Aunque Jesús nos regala la salvación y la vida eterna, nuestros errores como creyentes siguen dañando la convivencia con nuestro Padre Celestial. Funciona igual que cuando desobedeces a tus papás: no dejas de ser su hijo, pero la relación se pone tensa y triste hasta que pides perdón. Al final, cuando regresamos a Dios, esa barrera se rompe y Él nos restaura con alegría, paz y un verdadero propósito.

### Adaptación del Hijo Prodigio **Lucas 15:11-32**

Un joven le pide el dinero que será parte de su herencia a su padre y se va a otra ciudad, donde gasta todo en fiestas y lujos. Al quedarse sin un peso y en medio de una crisis económica, termina viviendo en la calle y sin dinero ni para comer. Arrepentido, decide regresar a casa para pedir perdón y trabajar como sirviente, pero su padre, al verlo de lejos, corre a abrazarlo con un amor inmenso. En lugar de castigarlo, el papá celebra su regreso con un gran asado familiar, feliz porque su hijo, que estaba perdido, ha vuelto a la vida.



